

Una historia que se repite y la urgencia para adaptarse al Cambio Climático

En junio de 1985, una devastadora tormenta denominada la “Lluvia del Siglo”, azotó el gran Buenos Aires dejando un saldo trágico: 14 personas fallecidas, más de 90.000 evacuados y un récord histórico de precipitaciones, con más de 300 milímetros de lluvia en pocas horas. Las imágenes de calles anegadas, barrios enteros bajo el agua y centros de evacuación colapsados encendieron las primeras alarmas sobre la crisis climática y el impacto en las ciudades. Hoy a cuatro décadas de aquel episodio, la historia vuelve a repetirse, pero con una intensidad aún mayor.

En los últimos días, algunos sectores de la provincia de Buenos Aires (Zárate, Campana, Carmen de Areco, CABA, AMBA, entre otras), registraron precipitaciones que superaron los 400 milímetros, un nuevo récord que refleja con crudeza el impacto creciente del cambio climático en la región. Las lluvias extremas antes consideradas excepcionales, comienzan a convertirse en eventos cada vez más frecuentes y severos. Este escenario obliga a mirar hacia atrás, pero sobre todo pensar hacia adelante.

¿Qué aprendimos en estos 40 años? ¿Cuánto se ha avanzado en las políticas de prevención, infraestructura hídrica y planificación urbana? La respuesta es preocupante. Los especialistas advierten desde hace décadas que el Cambio Climático no es una amenaza futura, sino una realidad presente. El aumento de eventos meteorológicos extremos como inundaciones, olas de calor y tormentas intensas exige una transformación profunda en la forma en que se diseñan las ciudades, se gestiona el territorio y se toman decisiones políticas. En lugar de respuestas estructurales, muchas veces priman las medidas reactivas y de corto plazo. Las obras hidráulicas postergadas, la ocupación de tierras de manera ilegal en zonas inundables, la impermeabilización del suelo y la falta de coordinación entre los dirigentes políticos agravan las consecuencias en cada tormenta. La inundación de 1985 nos dejó una lección: sin una planificación ambiental, los desastres naturales se convierten en tragedias humanas. Cuarenta años después todo sigue igual, pero el margen del tiempo se reduce.

El cambio climático obliga a repensar las obras de infraestructura.